

to de San Cayetano encontró al enemigo, con quien se trabó un combate muy reñido, que terminó con la retirada de los indios hacia el pueblo de San Luis; creyóse que había muerto Lozada en la acción, y así se le participó al Gobierno Supremo.

Siguióse un plan de campaña que se juzgó el más conveniente: Rojas como jefe y Corona como subalterno, emprendieron cada quien su movimiento estratégico de mucha importancia, y por medio del cual, la madrugada del 31 de Diciembre, después de muchos combates y de inauditos padecimientos, se reunieron ambas fuerzas sobre Aguacapán; estaba realizado el plan de campaña propuesto, aunque á costa de centenares de víctimas, consistente en arrojar á Lozada al territorio salvaje de los indios coras y huicholes, y al darse la mano, se recibió la noticia de haber desembarcado y tomado posesión del puerto de Veracruz la Escuadra española, y de que la seguían la francesa y la inglesa.

Ante ese peligro, era necesario que las tropas de Jalisco contribuyeran á la defensa nacional; no obstante, siguieron los combates, huyendo los indios de cerro á cerro; Ogazón regresó á Tepic, y apelando á la diplomacia consiguió la sumisión, mediante un arreglo que dió por resultado el Convenio de Pochotitán, verificado el 24 de Enero de 1862, en virtud del que la fuerza de Lozada quedó disuelta, y como particulares los jefes y oficiales se pusieron á la disposición del Gobierno Supremo de la Nación.

Así concluyó por entonces una campaña memorable que costó tantas víctimas é inmensas sumas de dinero, gastadas en su ejecución, debiéndose reputar como una tregua ese Convenio, llevado á cabo en virtud de la ley de amnistía, expedida el mes de Noviembre último.¹

La sumisión de Lozada se juzgó de mucha importancia: acerca de ella decía un periódico del Fresnillo:

"Otro de los acontecimientos más importantes que han tenido lugar en estos días, ha sido la pacificación de Alica, habiéndose sometido el sanguinario corifeo con todas sus fuerzas. Esto vale más que haber derrotado á dos mil españoles; vale ocho ó diez mil hombres que se distraían en esas cordilleras inmensas, haciendo una guerra

¹ Cambre. "La Guerra de tres años."

dificilísima é interminable, y que pueden marchar hoy á engrosar las columnas que deben rechazar á los invasores de Veracruz. Es incuestionable que el C. Ogazón ha hecho á su país un servicio importante con la pacificación de la Sierra. Es cierto que ha habido que ceder mucho con mengua de la civilización y la justicia; pero, ¿qué hacer? Nuestra situación actual así lo exige, y lo exige sobre todo la salvación de la patria."

Ogazón anunció la pacificación á los habitantes de Tepic, por medio de una entusiasta proclama, en que expuso, entre otros conceptos pertinentes al caso, "que para la comarca acabada de sacar de los horrores de la guerra, empezaba una era de paz y bienandanza, agrupándose todos sus hijos en derredor de una bandera común, la de la patria, y uniéndose en un solo pensamiento, la Independencia y el honor de la Nación."

Con fecha 13 de Febrero participaba desde Huejotzingo el Coronel D. Anastasio Roldán, haber derrotado completamente al rebelde Jiménez Mendizábal; y en igual fecha comunicaba el Comandante Militar de Cholula, D. José Mariano Rosales, que una partida de caballería de las de su mando, á las órdenes del C. Angel Blanca, dió encuentro al mencionado cabecilla y á ocho hombres de su chusma, á quienes derrotó en la hacienda de San Bartolo.

El día 14 del mismo mes, y en persecución de Montañó, salió de Puebla, con dirección á Tepeji de la Seda, una expedición compuesta del batallón Guardia Nacional de Huauchinango, al mando del Coronel Rafael Cravioto, y del de Tetela de Ocampo, al de igual clase, Juan N. Méndez. La expedición, á cuyo frente iba el General D. Miguel C. de Alatríste, que fungía como 2º cabo de la Comandancia Militar del Estado, regresó sin novedad, pues los reaccionarios huyeron en dirección al Sur del Estado, á la aproximación de las tropas liberales.

Desde hacía algún tiempo, la ciudad de Izúcar de Matamoros era la madriguera de varias partidas de pronunciados, que diciéndose partidarios del retroceso, infestaban los caminos y asolaban las poblaciones indefensas del rumbo, sobre el qué ejercían su bárbara dominación.

Matamoros gozaba de merecida fama, desde que el inmortal Morelos, y el insigne cura de Jantetelco, y el esclarecido Guerrero la

ilustraron con sus hazañas durante nuestra gloriosa epopeya de la Independencia; pero en la época á que nos estamos refiriendo, y durante la guerra de Reforma, los cabecillas reaccionarios Acebal Verdín, Vicario, y sobre todos ellos, Montañó, el odioso foragido, la habían hecho un lugar de cita, y al mismo tiempo su mansión predilecta, pues su posición magnífica y lo abundante de sus recursos ofrecían un vasto campo para sus combinaciones de asalto, de asesinato y de rapiña.....

El Gobierno del Estado, á cuyo frente se hallaba el General D. José María González de Mendoza, juzgando de suma importancia la ocupación de ese punto, substraído desde hacía tiempo á la obediencia de las autoridades legalmente constituídas, dirigió hacia él una brigada al mando del General D. Miguel C. de Alatríste, compuesta de los batallones 1º de línea, (á) los colorados; del 8º Guardia Nacional de Huauchinango; del de igual clase de Teziutlán, y de un Escuadrón de caballería, mandados respectivamente por los Coroneles Juan Ramírez, Rafael Cravioto, Bello García y Jesús Carrillo.

La expedición salió de la Capital del Estado, á mediados de Marzo, y sin obstáculo de ninguna clase llegó al punto de su destino: los enemigos huyeron; pero poseyendo abundantes recursos que se proporcionaban por medio de la violencia, y conocedores del terreno, de donde eran vecinos, empezaron una serie de hostilidades en contra de las fuerzas liberales que se veían como asediadas en una población de clima insalubre, y cuyos habitantes les eran marcadamente hostiles.

El día 7 de Abril, el General Mendoza transcribió al General Alatríste el siguiente telegrama:

“México, Abril 7 de 1862.—Sr. General Mendoza.—El General Carbajal, ayer á las tres de la tarde, participa que Márquez y sus chusmas, en estado de derrota, arrojados de Iguala que queda ocupado por las tropas del General Pinzón, tomaron el rumbo de Tepalcingo á Chietla y Matamoros. El General Carbajal con su brigada, á la que va unida la fuerza al mando del General O’Horán, los persigue, y espera alcanzarlos y batirlos por retaguardia.

“En el acto dé vd. aviso á la fuerza que ocupa Matamoros, para que saliendo al encuentro de los fugitivos, pueda verificarse su completo exterminio. Participe vd. por extraordinario esta plausible no-

ticia al General en Jefe del ejército de Oriente, por lo relativo á Acatlán.—*Hinojosa*.—Es copia.—*Joaquín Téllez*, secretario.”

En virtud del mandato contenido en el anterior telegrama, el General Alatríste salió de Matamoros en persecución de los reaccionarios; mas habiendo fracasado la combinación con los Generales Carbajal y O’Horán, aquel tuvo que retroceder hacia el lugar de donde había partido, el cual estaba siendo atacado ya por numerosas fuerzas reaccionarias al mando en jefe de Cobos, especialmente el Convento de Santo Domingo, punto formidable para la defensa, y en el cual se había encerrado la guarnición.

No pudiendo auxiliarla Alatríste, se situó con su reducida fuerza en el parage llamado el “Calvario,” pequeño montículo situado á la orilla de la población: ahí fué embestido por todo el ejército enemigo, fuerte de 3 ó 4 mil hombres; y después de cuatro horas de fuego, y habiéndosele agotado el parque, tuvo que rendirse y quedar prisionero la mañana del 10 de Abril, para ser fusilado al siguiente 11, en la plazuela de Santo Domingo.

Ya prisionero, rindió el siguiente parte oficial del combate:

“C. Gobernador: Cumpliendo con las órdenes de vd., dejé en esta plaza la guarnición competente, según también me había vd. prevenido en otras diversas ocasiones: salí á encontrar al enemigo, y de facto tuve un combate de dos horas en Tlachualoya, hasta cerca de Tochiapa, en cuyos pormenores no me detengo porque juzgo bastante decir que no quedaron desairadas las armas que puso vd. á mis órdenes; pero no llegaron los generales O’Horán y Carbajal.

“Para saber de ellos y dar de comer á la tropa, que no lo había hecho en quince horas, pasé á Jonacate, donde el Comandante Militar Peña me dijo que precisamente debían estar en Tepalcingo, deduciéndolo de las comunicaciones que había recibido el día 6.

“A las doce de la noche recibí una comunicación duplicada del C. Carbajal, en que me decía cuidase yo, á nombre del Supremo Gobierno, los pasos de Chietla y de Chiantla, pues se iba á resguardar los de Iguala y Cuernavaca. En el acto, con esta noticia que me quitaba toda esperanza y destruía las órdenes del Ministerio para que saliese yo al encuentro de las fuerzas enemigas, en el supuesto que venían de cerca ó á la retaguardia los generales menciona-

dos, dispuse mi marcha para Matamoros con el fin de auxiliarlos, y saliendo á las doce, ó poco después, de la noche, llegué á Rijo á las doce del día 9.

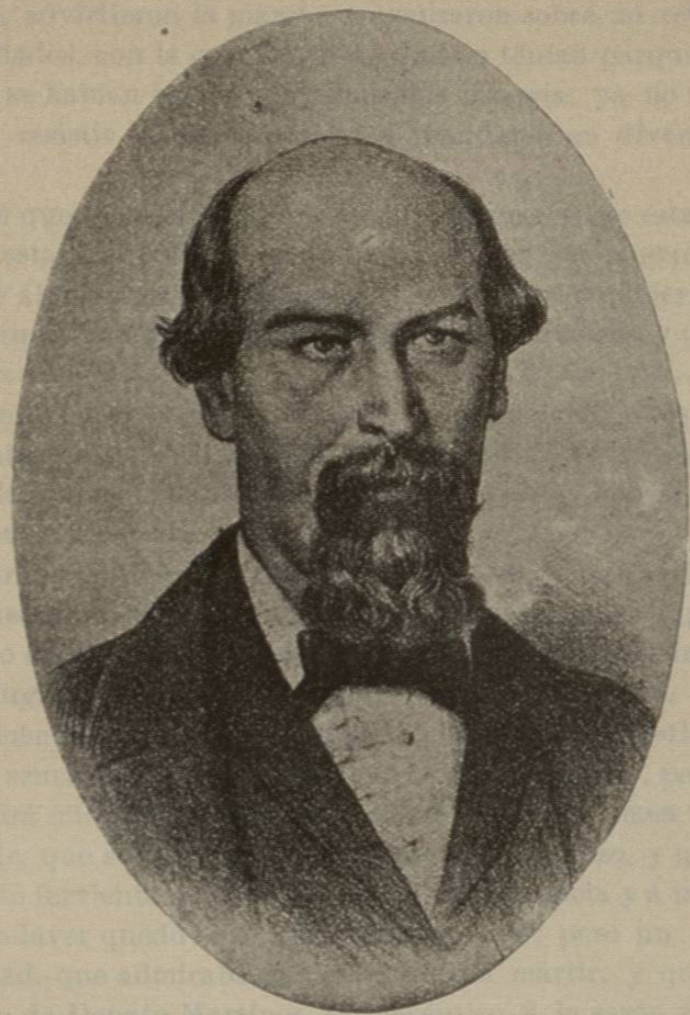
“Allí supe que la plaza era atacada, y no me pareció prudente continuar sobre ella, por la inferioridad numérica de la fuerza que llevé, compuesta de 200 hombres del 1º, otros tantos del activo y menos de 100 caballos de Cazadores y Policía.

“A las tres de la tarde emprendí mi marcha por el camino de Atlixco y anduve cinco leguas. Sobre el camino hice descansar la tropa, y á las doce me puse en marcha para penetrar en Santo Domingo por Epatlán y el Puente, pero los soldados en dos días habían caminado 40 leguas, y sólo una vez en Jonacate habían comido, pues ninguno de los pueblos del tránsito, ya arruinados, tenía tortillas disponibles en los momentos de mi paso; por esto, no podían ni andar y los hice descansar en la entrada del camino que conduce al rancho de Tepecuma, y á las cinco y media continué mi marcha.

“A las ocho estaba yo pasando una obra que está frente á Tate-tla; naturalmente fué descubierto mi movimiento, y hubiera sido una torpeza pasar el llano para llegar al punto dispuesto. Entonces pensé ocupar el cerro de Santiago, y logré subir por el del costado izquierdo que le está encadenado y forman casi una loma, porque al llegar á la medianía del camino me encontré con las avanzadas enemigas, y comenzó á extenderse en batalla para defender el paso un grueso fuerte de caballería.

“A pesar de la persecución tenaz, me situé en el cerro que me propuse, y dispuse la defensa con sus respectivos tiradores y reservas. Cuatro veces acometió toda la fuerza que estaba atacando esta plaza, ó más bien, á Santo Domingo, y otras tantas se retiró; pero entonces se me había acabado el parque, pues es de suponerse el que se gastaría de obús y de fusil en cuatro y media horas de fuego sostenido. Pensé, por lo mismo, ocupar una posición más limitada y defenderla con medio cajón de parque que calculé había en los cuerpos.

“Con el orden posible reuní los cuerpos al toque de diana, y marchaba al punto decidido; pero antes hice llamar al Coronel Ramírez, á mis ayudantes y otros jefes, para que testimoniaran en cualquiera vez, que mi posición era comprometida por falta de parque, y esto me decidió á dar aquel paso.



Miguel Antonio
de Herrera

“Las fuerzas que nos rodeaban en varias direcciones y nos habían atacado por cuatro puntos, logrando dos veces penetrar hasta la meseta, advirtieron la marcha y avanzaron sobre mi retaguardia, y los soldados, con la convicción de que no tenían parque, no obstante que se habían batido con admirable bizarría, ya no fueron capaces de resistir y comenzaron á desbandarse en diversas direcciones.

“Los que puedan hablar con vd. le dirán que yo estaba presente donde estaba el peligro, hasta llegar el caso que la expresión de cariño de algunos me aconsejase que me pusiese á cubierto; por esto fué natural que quedase herido del brazo izquierdo y quedase prisionero.....

“Tengo la honra de reproducir á vd. mis debidos respetos.

“Matamoros, Abril 10 de 1862.—*Miguel C. de Alatrisme*.—C. Gobernador y Comandante Militar, General José María González de Mendoza.—Puebla.”

Alatrisme murió con el valor de los héroes, y recibió de pie la primera descarga, pues fueron dos las que se le hicieron para haberlo privado de la existencia: el trayecto del local que le sirvió de Capilla al lugar de la ejecución, lo recorrió con paso firme, y saludando afablemente á varias personas de su conocimiento y estimación: una lápida sencilla indica el lugar en que fué ejecutado, pero su memoria vivirá mientras existan en la tierra seres que amen lo grande y lo noble, que se inspiren en las ideas de progreso, y que profesen un culto ferviente á la patria, á la Independencia y á la libertad.¹

El cadáver quedó en tierra y abandonado; pero un vecino de la localidad, que admiraba las virtudes del mártir, y que llevaba el nombre de Donato Martínez, farmacéutico á la sazón y clérigo después, ayudado del recomendable liberal D. Ramón Vargas, lo re-

¹ Debemos á la amabilidad del Sr. Uriel Alatrisme, hijo del mártir de Izúcar de Matamoros, la adquisición del siguiente autógrafo, escrito la víspera de su fusilamiento, y que nosotros insertamos como un documento histórico. Dice así:

“Matamoros, 10 de Abril de 1862.—Sra. Josefa C. de Alatrisme.—Puebla.—Como te han de exagerar mi situación y lacerar tu corazón, único bien que he querido en el mundo, te pongo éste para decirte que estoy prisionero y herido; pero esta herida, del brazo izquierdo, es leve.

“Sé feliz, esposa mía, y que la Providencia de Dios nunca te falte.—*Miguel*.”

cogió piadosamente, lo depositó en una humilde caja mortuoria, lo veló durante esa noche, y á la mañana siguiente, en medio de un silencio religioso que la solemnidad del acto hacía más imponente, le hizo dar sepultura en la capilla inmediata de San Juan de Dios, de donde fué exhumado según veremos después.



CAPITULO XVI.

Salida de los franceses en dirección á Puebla.—Acción de Acultzingo.—Es herido el General Arteaga.—Parte oficial de esa jornada y circular relativa.—Campamento frente á la ciudad de Puebla.—Llegada del ejército de Oriente á esta población.—Es declarada en estado de sitio.—Salida del General O'Horán en persecución de los traidores, apoderados de Izúcar de Matamoros.—Combate en el Puente de los Molinos y ocupación de Atlixco.—Batalla memorable del 5 de Mayo, ganada al ejército francés.—Importancia y trascendencia de ese grandioso hecho de armas.—Parte oficial del General en Jefe.—Relación interesante de la batalla, hecha por un individuo del campo enemigo.—Contingente de Puebla.—Rectificaciones históricas.—Opinión errónea de Laurencez, acerca del valor y patriotismo de los mexicanos.—Decreto del Congreso de la Unión, declarando que habían merecido bien de la patria los individuos pertenecientes al ejército de Oriente y que se hallaron en los combates de Acultzingo y Puebla.—Voto de gracias del Gobernador de Aguascalientes.—Abrese una subscripción para regalar con su producto una espada de honor al General Zaragoza.—Loable desprendimiento de éste.—Notable felicitación que le dirige la "Sociedad de fundadores de la Independencia del Perú."

Aprobada por el Gobierno francés la irregular conducta de sus representantes Saligny y Laurencez, se envió á éste el despacho de General de División y se previno al Almirante Jurien, á quien sin razón se hacía responsable de todo lo ocurrido, hiciera entrega al jefe expedicionario de los poderes de que aún se hallaba investido; en tal virtud, obrando en una vasta esfera de acción y sin trabas ni ligas de ninguna clase, resolvió Laurencez emprender su movimiento de avance hacia la ciudad de Puebla.

El 27 de Abril salió de Orizaba el ejército francés, fuerte de seis mil hombres, habiendo dejado en esta población una pequeña fuerza que custodiara y protegiera á 500 enfermos suyos que había en